

MITO Y REALIDAD EN *LA PROPIA*, DE MANUEL GONZALEZ ZELEDON

POR

RAFAEL PEREZ MIGUEL

Universidad Nacional, Costa Rica

*No es la conciencia la que determina la vida,
sino la vida la que determina la conciencia.*

MARX/ENGELS

Los pueblos se revelan —y a veces se rebelan— en su literatura. Y ésta —reflejo de la realidad social, porque su creador no vive en un castillo de cristal, sino en el mismo contexto sociohistórico de los personajes de su tiempo, con quienes comparte alegrías y tristezas, dudas y esperanzas— manifiesta las características de su proceso histórico, su estructuración social, política y, sobre todo, económica. Hoy ya es imposible separar lo poético de lo histórico. De ahí que realizar un estudio de una obra literaria conlleva ineludiblemente penetrar en su historia y en las motivaciones que la han hecho posible o imposible.

Por esta relación con la sociedad, la obra de arte constituye (junto con la historia, la ciencia y la filosofía) una actividad cognoscitiva, y puede explicar y hacernos comprender lo que no puede explicar racionalmente la historia, la ciencia y la filosofía. De esta manera, la obra literaria, por su profunda vinculación con la realidad, tiene una función gnoseológica: constituye una forma de conocimiento. Más aún, en nuestro medio hispanoamericano, este conocimiento que presta la literatura se convierte en complemento necesario de la historia, de los «silencios» de la historia, siempre presentada desde el punto de vista del *allá*.

Este análisis de *La propia*, del autor costarricense Manuel González Zeledón¹, intenta, precisamente, sacar a la luz pública algunos de esos

¹ Nace en San José en 1864. Durante su vida desempeña diversos cargos públicos, sobre todo, en el extranjero: Colombia y Estados Unidos. En 1909 presenta a los Juegos Florales el cuento *La propia*. Muere en San José en 1936.

silencios ocultos durante años en nuestra sociedad. Las clases dominantes siempre han tratado de esconder los verdaderos mecanismos según los cuales el presente es parte de un pasado, y no se han preocupado en señalar la dinámica que descubre el ahora como consecuencia de un antes. Por eso tratamos de indagar en la dialéctica del contexto de *La propia*; en los móviles humanos que mueven su mundo, como vía de explicación y comprensión del presente, y en el sistema de valores postulado en la obra, pues la literatura cumple también una función axiológica y, por lo tanto, ideológica, ya que la realidad reflejada aparece oculta bajo los intereses de la clase dominante, producto de la división clasista de la humanidad a través de la historia. ~

No por simple casualidad los cuentos de «Magón» han llegado a ser lectura obligatoria para todo costarricense. *La propia*, desde su publicación, se ha convertido en un texto «clásico», y con el visto bueno de la crítica, es acogido en el sistema escolar. *La propia* se convierte, de esta manera, en la ocasión donde nuestra juventud aprende *lo propio*. Así, el relato se suma a los medios de reproducción ideológica y acaba leyéndose como un modo, «el modo», de representación de la sociedad costarricense.

La crítica literaria ha leído la historia narrada de este cuento destacando varios tópicos ²:

1. Extensión: novela corta/cuento largo/cuadro de costumbres.
2. Estética: costumbrista/realista/naturalista.
3. Presencia del autor/ausencia del autor.
4. Lenguaje referencial/lenguaje no referencial.
5. Visión crítica de la realidad/visión acrítica de la realidad.
6. Estructura formal.

1. Respecto a la extensión de *La propia*, las opiniones de los críticos son diversas. Algunos estudiosos creen que es un cuadro de costumbres ³,

² Manuel Picado Gómez, al analizar la crítica literaria sobre las obras narrativas del período 1940-1950, resalta el hecho del carácter tópico de ciertas afirmaciones constantes en los comentarios de la crítica costarricense. Para él, los focos de atención están constituidos por tres aspectos: el lenguaje, el acento personal y la mayor o menor dificultad en la lectura de los textos, que él los formula por medio de tres oposiciones: lenguaje referencial/lenguaje no referencial; presencia del autor/ausencia del autor, y naturalidad del texto/artificiosidad del texto. Para el crítico, estas tres oposiciones constituyen buena parte del código del verosímil crítico costarricense. En *Literatura, ideología, crítica. Notas para un estudio de la literatura costarricense* (San José: Editorial Costa Rica, 1983), p. 41.

³ Cfr. Margarita Castro, *El costumbrismo en Costa Rica* (San José: Imprenta Lehmann, 1971), p. 121, y Elizabeth Portuguese, *El cuento en Costa Rica* (San José: Antonio Lehmann, 1964), pp. 69-78.

otros un cuento⁴ y hay quienes afirman que es una novela corta⁵. No faltan quienes se mantienen en la ambigüedad, sin inclinarse por ninguna de las nominaciones anteriores⁶. No obstante, la mayoría ha apuntado el problema, pero no lo ha resuelto. En principio, ninguna de las denominaciones propuestas satisface plenamente y, a su vez, todas valen⁷.

2. En relación a la estética encontramos la misma situación. Las opiniones se dividen en dos tópicos: *La propia* sigue una estética realista costumbrista⁸, o naturalista⁹. O, como sucedió anteriormente, la crítica no se define y deja la cuestión en la ambigüedad¹⁰.

3. Respecto al tópico de la presencia/ausencia del autor, la crítica ha insistido poco sobre este aspecto. Sólo Alfonso Chase se ocupa del asunto para afirmar que en *La propia* «no hay épica ni lírica. Es sólo la presencia de un ser uniforme —el autor— que se pasea por todo el relato para darnos una visión unilateral y simple de la vida del pueblo»¹¹.

4. En lo que se refiere a la dicotomía lenguaje referencial/lenguaje no referencial, la crítica ha sido prolija en subrayar el aspecto referencial en Magón. La mayoría de los críticos sostiene que la obra de Magón es un medio eficaz para afirmar la nacionalidad y el instrumento de que se sirve para criticar la realidad nacional de Costa Rica en un período de

⁴ Cfr. Alvaro Quesada, «Actitud crítica en el costumbrismo costarricense», en *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, núms. 1 y 2 (1983), pp. 67ss. Y Roberto Carrera, «¿Cuadros de costumbres o cuentos?», en *Cátedra* (San José), núm. 1 (1983), p. 74.

⁵ Cfr. Seymour Menton, *El cuento hispanoamericano* (México: Fondo de Cultura Económica, 1974), p. 114.

⁶ Cfr. Julio Escoto, «La lógica de la degradación en "La propia" de Magón», en *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, núms. 1 y 2 (1982), p. 32.

⁷ Esto no es un fenómeno extraño en la literatura hispanoamericana de los siglos XIX y XX. Recuérdese, al respecto, la ambigüedad con que la crítica se refiere a novelas como *Amalia*, *Facundo* o el cuento *El matadero*. El mestizaje es algo propio de esta literatura.

⁸ Cfr. Carlos Rafael Duverrán, «Notas para una reseña de la literatura costarricense», en *Letras* (Heredia, Costa Rica), núm. 2 (1979), p. 195. Y Elizabeth Portuguese, *op. cit.*, p. 73. Además, Abelardo Bonilla, *Historia de la literatura costarricense* (San José: Universidad Autónoma de Centro América, 1981), p. 129.

⁹ Cfr. Abelardo Bonilla, *op. cit.*, p. 132. Igualmente, Virginia Sandoval, *Resumen de literatura costarricense* (San José: Editorial Costa Rica, 1978), p. 14. Además, José M. Arce, *Cuentos de Magón* (San José: Antonio Lehmann, 1968), p. xxxiii. Y Alfonso Chase, *Narrativa contemporánea de Costa Rica* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1975), t. I p. 28.

¹⁰ Cfr. Eugenia Vargas, «Apuntes acerca de "La propia" de Magón», en *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, núms. 1 y 2 (1982), p. 30.

¹¹ Alfonso Chase, *op. cit.*, p. 29.

formación¹², aunque no faltan estudiosos que sostienen que «el tema desarrollado en *La propia* corresponde a un suceso que ocurre independientemente de la época y de la condición social de los personajes»¹³.

5. Todos los estudios, prácticamente hasta la década de 1980, han destacado el carácter crítico de toda la obra de Magón, basándose en una de las características fundamentales del realismo costumbrista, dentro del cual colocan toda la obra del autor costarricense¹⁴. Pero esta creencia—basada solamente en juicios apreciativos— ha sido últimamente desechada por los críticos, que han señalado la condición acrítica de *La propia*. Básicamente, los argumentos de los primeros se fundamentan en un supuesto implícito: cómo el realismo costumbrista refleja la realidad, la critica; lo cual hoy ha sido descubierto por la crítica¹⁵.

6. Finalmente, sólo en los últimos años se ha analizado la estructura formal de *La propia*¹⁶. Los críticos anteriores más bien enfatizaron en la estética de la obra, como vía de explicación de la misma.

En resumen, el verosímil crítico costarricense, al analizar *La propia*, elige como común denominador el cuento, la estética realista costumbrista con caracteres de naturalismo, la presencia del autor, el lenguaje referencial, la visión acrítica de la realidad y la estructura formal como una degradación de los personajes. Sin embargo, oculta la mediación simbólica en cuanto que escamotea la relación de la obra con su formación socioeconómica concreta. Nuestro análisis, precisamente, intenta descubrir este deliberado ocultamiento: explicar los mecanismos sociales de producción y reproducción reflejados en *La propia*, en el marco de la formación social que estructuralmente la determinan.

Nuestra investigación, entonces, se funda en una perspectiva sociológica de análisis; aspira a ser una interpretación materialista de la obra e insistirá en que *La propia* de Magón corresponde a un momento bien delimitado y representativo del devenir costarricense. En esta perspectiva, nuestra tesis central es que *La propia* está vinculada al proceso de producción y reproducción de la vida material de los hombres, del que depende en última instancia. La obra en sí carece de historia propia; corresponde a un modo de producción material concreto; es una práctica

¹² Cfr. Elizabeth Portuguese, *op. cit.*, p. 69. Igualmente, Abelardo Bonilla, *op. cit.*, p. 129; Roberto Carrera, *op. cit.*, p. 70, y José M.^a Arce, *op. cit.*, p. XIV.

¹³ María Eugenia Vargas, *op. cit.*, p. 29.

¹⁴ Cfr. Margarita Castro, *op. cit.*, pp. 31-32.

¹⁵ Cfr. Julio Escoto, *op. cit.*, pp. 31ss, y Alvaro Quesada, *op. cit.*, pp. 67ss.

¹⁶ Cfr. Julio Escoto, *op. cit.*, pp. 31ss., y María Eugenia Vargas, *op. cit.*, páginas 27ss. Ambos críticos afirman que en *La propia* se da un proceso de degradación de los personajes.

realizada en el marco de una estructura definida y definible, que constituye su determinación ¹⁷.

Por lo tanto, si *La propia* está determinada por una estructura concreta su papel como superestructura consistirá en asegurar la reproducción de esas relaciones sociales de producción. Y si la sociedad en que se desarrolla la obra es clasista, entonces esa función se cumplirá mediante el predominio de las ideas de la clase materialmente dominante ¹⁸. Es cierto que habrá contradicciones y que cada clase manifestará sus ideas, pero la clase dominante reflejará su predominio de clase mediante la constitución de una cultura dominante = *Lo propio*, gracias a la imposición de un sistema de valores que articula.

Como creemos que el acercamiento a un texto puede realizarse de múltiples maneras, elegimos el principio y el final como punto de partida para el análisis ¹⁹. Roland Barthes, en su ensayo *¿Por dónde empezar?*, aconseja sobre los pasos a seguir en todo análisis estructural narrativo:

... establecer primeramente los dos conjuntos límites, inicial y terminal, y luego explorar por qué vías, a través de qué transformaciones, de qué movilizaciones, el segundo se asemeja o se diferencia del primero: en suma, es necesario definir el pasaje de un equilibrio a otro, atravesar la «caja negra» ²⁰.

Para el análisis literario, Barthes establece entonces una situación de salida y otra de llegada. Las diferencias o semejanzas entre ambas se explicarán por lo sucedido entre ellas.

La situación inicial en *La propia* presenta un mundo estable, paradisíaco, bucólico, sometido a un código moral instituido por la sociedad, en perfecto equilibrio, pues los personajes que lo componen se someten a las reglas del juego social: trabajo, religiosidad, procreación. Una verdadera Arcadia patriarcal con ñor Julián en el centro, como eje ordenador

¹⁷ Esta estructura, según Marx y Engels, denominada «base material», consiste en la articulación de dos elementos: las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Lo económico designa una relación social entre los hombres.

¹⁸ «Las ideas de la clase dominante son en cada época las ideas dominantes, es decir, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad resulta al mismo tiempo la fuerza espiritual dominante». Marx y Engels, *La ideología alemana* (México: Ed. Fondo de Cultura Popular, 1972), pp. 31-32.

¹⁹ Al concebir el relato como un texto referencial con desarrollo temporal, opinamos que todo análisis de texto narrativo debe ser llevado a cabo en función de un proceso de transformación con desarrollo temporal, en un espacio o contexto socio-histórico determinado.

²⁰ Roland Barthes, *El grado cero de la escritura, seguido de nuevos ensayos* (México: Siglo XXI, 1978), p. 207.

del universo familiar y social. Por ello, la impresión inicial de optimismo, armonía, exuberancia vital de un mundo en que privan las relaciones patriarcales.

La situación económica de ñor Julián es envidiable; la prosperidad le sonríe. El es «el dueño del beneficio y del cafetal y del cerco y del potrero y de la 'bueyada' y de las sacas de leña y del trapiche del bajo y del cañal que lo rodea y del potro azulejo que en el caedizo se regodea con su buen cajón de pasto picado»²¹. Obsérvese cómo el polisíndeton contribuye a crear atmósfera de abundancia, pues da la sensación de que ñor Julián es el dueño absoluto.

«La casita es un enjambre» (p. 115). Pequeño como el diminutivo, pero llena de vida, movimiento, color: «amplio comedor... anchas ventanas... espaciosa sala» (p. 115). Es el mundo que Dios organizó como una verdadera joya de arte. Sin embargo, como en los enjambres, lo que priva es la laboriosidad incansable.

En esta diminuta casa hay abundancia, porque hay producción: el café va formando primero «un montículo dorado» (p. 115); después, «sacos panzudos» (p. 115), «llenos» (p. 116), «repletos» (p. 117). Y hay producción, porque todos trabajan: «no paran las manos» (p. 115); ñor Julián «atiende a la delicada tarea de la pesa de los sacos llenos» (p. 116); sus hijos Bernabé y Zoila cosen los sacos; su esposa ña Micaela les imprime el sello que atestigua la calidad y procedencia del producto, así como el lugar de exportación, además de dedicarse al «trabajo durísimo de la piedra y de la batea en sus dieciocho años de matrimonio» (p. 117). Así, llevan al mundo a su perfección con su trabajo dominándolo.

Saliéndonos del círculo familiar, ayudan a mantener este estado de abundancia «un mocetón robusto, cubierto de sudor y polvo: no da punto de reposo al manubrio del Campeón, que avienta y clasifica el café...» (p. 115); «las escogedoras apartando con primor los granos» (p. 115); «los peones del acarreo» (p. 115); la morena regordita, la negrilla, la vieja, unas cholitas, una rubia descolorida, una muchacha de quince años (pp. 115-116); unos mocetones que alzan en vilo los sacos, el bueyero que acomoda los sacos en la carreta, un muchacho, un muchachillo en el volador, unos peones, un arriero, un chacalín (pp. 117-118).

Para ayudar en esta tarea, la naturaleza contribuye de manera eficaz «llenando de vida exuberante a la campiña... Ese sol que es nuestra gloria, sol tico, amigo nuestro, el gran peón sin salario, que vigoriza el cafeto, barniza la hoja, hincha de miel la roja cereza, seca el abejón, rasga la cas-

²¹ José M.^a Arce, *op. cit.*, p. 116. En adelante, las citas siguientes se harán según esta edición, indicando entre paréntesis la página correspondiente.

carilla, colora el pergamino, azulea el grano y...» (pp. 117-118). Es decir, con la suma de esfuerzos de una familia, de unos obreros y de una naturaleza ubérrima, ñor Julián se ha convertido en un verdadero exportador de café: «J. O. London» (p. 116).

Y no para en lo económico la bonanza de ñor Julián, pues «en lo administrativo es Munícipe del Ilustre Ayuntamiento; en lo religioso, Vice-presidente de la Junta de Edificación del Nuevo Templo, y en lo político, es nada menos que Presidente Honorario del Gran Partido Progresista que trabaja por la candidatura presidencial del eximio Coronel don Torcuato Morúa» (p. 116). Así, ñor Julián es toda una personalidad respetable en su comunidad, económica, administrativa, religiosa y políticamente hablando.

Podemos concluir, entonces, que «la casita» prospera económicamente gracias a la conjunción de varios factores: dueños de un beneficio y toda una hacienda, exportadores de café, trabajadores a su servicio; sin olvidar la variable naturaleza que ayuda a la prosperidad, aunque no la determina; pero, sobre todo ello, los altos precios del café, fijados desde Londres. Así quedan establecidas claramente las fuerzas productivas²² y las relaciones de producción²³ de este mundo ordenado, establecido, paradisíaco, en el que reina el trabajo y como consecuencia la prosperidad: un orden capitalista, burgués. Es el Paraíso antes de la caída.

La materia narrativa se ha organizado, de esta manera, en torno a determinados núcleos semántico-formales, que pueden establecerse a partir del conjunto de oposiciones y semejanzas que definen sus relaciones. Precisamente en estos núcleos se ubican las contradicciones desde las cuales se genera el texto.

El primer núcleo semántico se organiza en torno al concepto *dueño*, a partir de una serie de elementos que remiten todos a una realidad de abundancia, poder, trabajo, dinero, salud, posición social, política, administrativa y religiosa. Sin embargo, no se puede reducir este núcleo semántico a una formulación abstracta —opuesta a *no dueño*—, sino que es preciso analizar su configuración concreta. *Dueño* no es sólo porque tiene

²² Es doctrina común del materialismo la idea de que los instrumentos de producción y los hombres que llevan a cabo el proceso de producción forman las fuerzas productivas.

²³ Las relaciones de producción son las relaciones que los hombres establecen entre sí en el curso de la producción de los bienes materiales. Dependen fundamentalmente de quién es el propietario de los medios de producción. Estas relaciones son relaciones de clase: grupos humanos de los que unos pocos poseen los medios de producción y se apropian del producto del trabajo de los otros, que carecen de los medios y se ven obligados a trabajar para los primeros.

una casa, una mujer y unos hijos, sino porque constituye un «lugar» de intercambio comercial y por las relaciones sociales que privan en él, todas caracterizadas por la mediación del café. En efecto, lo que define la existencia del *dueño* son el beneficio, la hacienda, etc., lugares que configuran un espacio económico en el que ñor Julián logra sobresalir gracias a la exportación del café. Por eso, al analizar esta situación inicial ha hecho algo más que caracterizar el espacio social en el que se desenvuelve ñor Julián. Ha descubierto, además, el espacio desde el cual el dueño puede ser percibido como tal.

Podemos así establecer, desde el principio de la obra, el enfrentamiento de dos categorías de personajes ²⁴:

<i>Dueños</i>	<i>No dueños</i>
Julián Oconitrillo	Peones
Micaela	María Engracia
Bernabé	Madre de María Engracia
Zoila	Aureliano Meléndez
	Guardias

Los primeros constituyen la familia burguesa; los segundos, los proletarios. Obsérvese cómo sigue un modelo materialista. Así, la oposición económica es la relación más explicativa de la estructura narrativa de la obra.

La situación final en *La propia* es catastrófica: ñor Julián en la cárcel, por asesinato; su hija Zoila es una prostituta, que se «revuelca en el hediondo caño» (p. 124), anteriormente manceba de un policía de los de Orden y Seguridad; su hijo Bernabé en el hospital a punto de morir a causa de las fiebres palúdicas; su mujer, Micaela, un desecho; su hacienda y casa, embargadas. Han dejado de ser dueños y entran en el mundo de los proletarios. El lector presencia, de esta manera, la degradación total de la familia Oconitrillo, el descenso en la estructura social, la pérdida de su paraíso-finca, que el narrador nos había mostrado al inicio de la obra. Queda el problema del sentido; sin embargo, para la familia Oconitrillo,

²⁴ Julio Escoto establece también una dicotomía de personajes, pero no de naturaleza materialista. Los divide en los que se acomodan a un código moral estable y los que se apartan de él.

Al iniciar la obra, al existir equilibrio en los personajes, sometimiento a las leyes sociales, Escoto afirma que no hay más que un solo tipo de personajes: los sometidos al orden social.

Además, introduce un tercer tipo de personaje, que domina a todos los demás: el destino, que dirige la vida de los hombres. No creemos en semejante «fatum»; la razón de la degradación debe buscarse en las causas económicas que determinan las diferencias entre los personajes.

la historia se estructura de la bonanza a la miseria, de la vida familiar a la cárcel. No hay salvación posible para ellos desde el punto de vista del narrador.

¿Qué ha sucedido en medio de estas dos situaciones tan disímiles? ¿Cuáles son los agentes transformadores que han posibilitado el tránsito de una situación inicial de signo positivo a otra final de características negativas? Las causas no hay que buscarlas afuera. Están en la misma conformación del sistema social.

El sol tico, «peón sin salario», además de las funciones citadas, desempeña un rol desestabilizador: «... el aroma le da, que en los festines la fiebre insana templará a Lio» (p. 118). La naturaleza, el medio geográfico, aunque no determina, sí ayuda en el proceso de degradación que se va a iniciar. La relación Julián-Lio²⁵, la inclusión del texto clásico en el contexto costarricense propicia una lectura baquiana del texto: el sol «rojo como cara de borracho, quemante, abrasador» (p. 117), ese mismo sol quema y abrasa los instintos insanos de ñor Julián por María Engracia.

La presentación de esta muchacha de quince años en la obra es homóloga a la presentación del árbol de la vida en el Paraíso²⁶: «bueno para comerse, hermoso a la vista y deseable»²⁷. Aparece como señuelo para la caída, y como él, se convierte en una tentación:

Mucho le gusta a ñor Julián, pero mucho, la tal María Engracia (p. 117).

... un pedazo de cielo tropical como sólo en esta tierra bendita se ven y como sólo este suelo los produce: una muchacha de quince años, alta, flexible como rama de guayabo, de carnes firmes como el guayacán, de ojos y pelo negrísimos como el güiscol, de dientes parejos, blancos, pequeñitos, como granitos de elote tierno, morena con el tinte del cobre viejo y con la eterna y provocadora sonrisa en los carnosos labios de pitahaya; y una gracia, un contoneo y un palpar de pasiones ardorosas cabrilleando en las húmedas pupilas, ensanchando las ventanillas de la nariz, vibrando en el turgente seno; es María Engracia, la guaria de Escazú, el macito de muestra de aquella villa famosa por sus muchachas galanas (p. 116).

Y lo que sirve de orgullo nacional, se convierte en piedra donde se puede tropezar. Ñor Julián no parece preocuparse por ello, y el dueño

²⁵ Hijo de Baco o Diónisos.

²⁶ Esta presentación sensual, sexual, de la juventud, de la belleza, es un signo de la estética naturalista, que sigue una concepción judeo-cristiana de la historia.

²⁷ Génesis 3,6.

comienza por desear lo ajeno, lo *no propio*. La relación amorosa entre ellos constituye el conflicto, el hilo conductor del relato, pues la acción se va a desarrollar a partir del momento en el que María Engracia trabaja en el beneficio de ñor Julián.

El mundo que rodea a ñor Julián no puede permitir la alteración de su código social, de sus normas de conducta. Así surgen una serie de advertencias que tienden a evitar el rompimiento del código. En primer lugar, son los peones del beneficio quienes censuran el comportamiento incestuoso del dueño: «Todos lo notan: la rubia descolorida ya se lo hizo ver a las cholas, una de éstas al mocetón del aventador, éste a un arriero» (p. 118). De boca en boca, se transmite la noticia. Sin embargo, ñor Julián no escucha esta primera reacción de la colectividad ante lo que podía conducir al rompimiento del sistema dominante. Y le llega el segundo aviso del mundo familiar. Su esposa, Micaela, le insinúa: «—Fulián, podías dejar quieta a la Engracia... —Y vos podías estar en lo que estás y dejarte de fisgonear lo que no te importa» (p. 118). Ñor Julián, dueño absoluto, no sólo de la finca, sino también de su casa, esposa e hijos (según el código costarricense), cegado, más bien reprende a ña Micaela por su protesta.

Finalmente, a través de cierta ironía (propia del pueblo costarricense), le llega un último aviso de un elemento joven de la comunidad:

—¿Verdá, ñor Fulián, que el güey viejo le gusta el cojollo tierno?
—insinúa el chacalín con sorna.

El gamonal coge al vuelo la puya, enrojece de cólera y con un «abreviá mocoso», da por terminado el incidente (pp. 118-119).

Las advertencias carecen de valor para ñor Julián. Ni escucha a los peones, ni a su familia, ni al chacalín. «Quien avisa, no es traidor», dice un refrán de nuestro pueblo. No obstante, ñor Julián no hace caso ni de los rumores de la gente, ni del ruego de su esposa, ni de la «indirecta» del muchacho. Ya ha tomado una decisión y nada lo detendrá:

—¿Idiái, te resolvés? —susurra ñor Julián casi al oído de María Engracia.

—Hable usted con mama —contesta la morenilla ruborizada.

—Bueno, avisále que esta noche iré (p. 118).

María Engracia no decide su destino (a causa del código tradicional costarricense: los hijos piden permiso a los padres para casarse), y deja el asunto en manos de su madre. Entre la madre y ñor Julián resuelven el problema:

Seis onzas para entejar el rancho, un rebozo de seda de los atorzados y una cerda parida desvanecieron los escrúpulos de la otra marraña y dieron por cerrado el infame trato (p. 119).

Lo que había comenzado con una declaración, se ha consumado a través de un trato —trato que se asemeja a una compra de una mercancía con valor de cambio—. Así se han violado el código civil y el religioso. Es el pecado, la caída. La sociedad vivía en perfecto equilibrio y armonía; apareció María Engracia como elemento desestabilizador; ñor Julián no eliminó el obstáculo y se consumó el daño.

Al producirse la degradación, sólo quedan dos opciones: o permitirlo perdonándolo, o castigarlo. Pensando lógicamente, la sanción la debería recibir sólo el infractor: aquel que no supo respetar el código social. Las víctimas deberían, más bien, recibir satisfacción por el daño sufrido. Veamos lo que sucede desde la perspectiva del narrador costarricense.

Desde el mismo instante en que se realiza el trato, comienza una nueva carga para ñor Julián «de costearles la penosa vida a la harpía y a la manceba» (p. 119). Después, tres años de «fiestas van y fiestas vienen» (p. 119), de regalos, paseos, turnos, toros, retretas; todo para «darle gusto a la Engracia» (p. 119). El señor Vice-presidente de la Junta de Edificación del Nuevo Templo se había olvidado de *lo propio*, y seguía realizando lo *no propio*, causa de sus desgracias. El castigo, por eso, le despojará de la posición que mantenía.

Su poder económico decae, pues «los 'Lachures' ya no querían hacerle más adelantos» (p. 119); baja el precio del café en «London» (p. 120); el Gobierno se niega a recibir productos (dulce) de sus contrarios (p. 120); le hipotecan el beneficio de café; se ve en la necesidad de vender la montaña a un precio ruin; por otro lado, «las deudas engrosando los intereses que se acumulaban» (p. 120); y, por fin, el embargo de sus bienes. Sólo le queda el trapiche y el cañal de su esposa para poder medio subsistir como animales, y María Engracia, última posesión de ñor Julián, que ya comenzaba a dar amagos de tormenta en Boca de Río Grande ante la mirada de Aureliano Meléndez, mandador de don Leoncio, «mozo apuesto y pendenciero, gastador y rumboso, tocador de vihuela y echador de coplas» (p. 120), primo segundo de la hembra y con el mismo padrino de bautismo que ella.

Ñor Julián es castigado también en lo político al ser derrotado en las elecciones el Partido Progresista y al morir el Coronel Morúa. El castigo no finaliza ahí. Ahora resta sufrir en propia carne el peso de la miseria. Ñor Julián, María Engracia y la harpía deben trabajar como bestias en el

trapiche para poder vivir de la venta del dulce en San José. La peor parte la recibe la vieja:

mal comida, mal servida y peor tratada por ambos, era la bestia de carga de la pareja: ella aguijaba la desmedrada yunta que movía las pesadas masas del trapiche; ella atendía al hacinamiento del bagazo; ella arrastraba penosamente los pesados troncos con que atizaba la hornilla; ella acarreaba baldes de agua para mojar los moldes; ella espantaba los chanchos, que por comerse las cachazas, amenazaban destruirlo todo; ella cocinaba, ella lavaba; ella molía el maíz, y cuando al final de un día de molida iba a descansar sus huesos y su pellejo, servíale de cama un camastro de varillas con un cuero seco por toda estera y un cobo andrajoso por toda cobija (p. 121).

Y continúan los castigos para los infractores. Ñor Julián, un día de mayo, bajo un sol sofocante (parece repetirse la misma situación inicial), pierde su última propiedad: María Engracia, que huye tras el pendero Aureliano. El gamonal no puede sufrir la pérdida de su posesión, mata a Aureliano y María Engracia queda sola. A causa de este crimen, la justicia lleva a ñor Julián a la cárcel (situación final de la historia).

Ña Micaela también recibe castigo, lo mismo que sus hijos Zoila y Bernabé. La madre, al ser embargados los bienes, «se llevó su camarín con su Santo» (p. 120); Zoila «se echó al cuadril el escuálido motete de los trapillos de ambas; bañadas de lágrimas, abandonaron la casa...» (p. 120); Bernabé, «el pobre mozo, harto de vergüenza y de improperios, había decidido buscarse la vida en las selvas de Santa Clara, en donde hacía dos años que tragaba miasmas y tiritaba sudando paludismo» (página 120). Todos tuvieron que abandonar el paraíso-beneficio al ser expulsados de él por los acreedores.

La naturaleza, el paraíso-finca, parte del mundo de ñor Julián, y que contribuía activamente al trabajo, abundancia y bienestar, también recibe su castigo: la garrapata se lleva las reses; el chapulín arrasa milpas y frijoles; el trapiche sólo da «cuatro cañas medio enguarapadas» (p. 121); la yunta de bueyes se hace desmedrada, y la yegüilla, canija; el trapiche, desvencijado.

¿Y los peones? El narrador parece olvidarse de ellos. Creemos que recibirán igual suerte que los demás, aunque no se mencione: sin trabajo, sin salud, sin dinero. Todo por la relación de contigüidad con los otros elementos del mundo social y natural.

Al finalizar la historia se debe aceptar que la experiencia con ñor Julián ha sido un verdadero fracaso. Es la típica historia naturalista de una degradación. El protagonista resulta un héroe degradado y degra-

dante; por ello, esta derrota golpea igualmente al héroe y a la heroína, así como a todas sus circunstancias: familia, sociedad, naturaleza²⁸.

Pero ¿por qué son castigados ña Micaela, Zoila y Bernabé, si ellos no son infractores del código social? ¿Por qué es castigada la naturaleza? Por una tendencia moralista del narrador, propia de la estética naturalista: ellos fueron testigos de los hechos, y la degradación de ñor Julián es un signo de advertencia que no deben olvidar. Como el hombre no vive solo en la sociedad, el medio social puede modificar los fenómenos debido a la reciprocidad entre la sociedad y el individuo. Esta relación entre los elementos sociales y naturales es expresada por Zolá de la siguiente manera:

El *círculo* social es idéntico al *círculo* vital: tanto en la sociedad como en el grupo humano, existe una solidaridad que une a los diferentes miembros, los diferentes órganos entre sí, de manera que si un órgano se pudre, muchos otros son alcanzados y se declara una enfermedad muy compleja²⁹.

Así se explica el castigo que sufren todos los personajes de *La propia*: por su carácter de contigüidad con ñor Julián en el *círculo* social costarricense. Un núcleo de la sociedad se ha desquiciado y todo se deteriora a su alrededor.

¿Qué espera el narrador al realizar semejante experimento? La sociedad costarricense se «ha enfermado», y hay que volverla a un estado de equilibrio, hay que darle «salud» al cuerpo social. De ahí el carácter moralista de la obra, al sacar los personajes conclusiones de la narración³⁰.

Magón es analista de la sociedad, pero sobre todo pedagogo: denuncia los males de la sociedad, ahonda en el pecado, pues éste le permite moralizar. Así alerta contra la caída de los «valores tradicionales»: trabajo, familia, religiosidad. De esta manera, su función de moralista le permite mantener el *statu quo*, paraíso-beneficio (el experimento de modificarlo ha sido un fracaso) ocultando las verdaderas causas de este fracaso.

²⁸ El narrador, observador y experimentador de la realidad— sigue los mismos pasos que exige Zolá para la novela experimental. Cfr. Emile Zolá, *El naturalismo* (Barcelona: Ediciones Península, 1972), pp. 29-55. El método le permite al narrador analizar y juzgar los hechos, pues se apoya en un método científico que le posibilita realizar tales funciones.

²⁹ Emile Zolá, *op. cit.*, p. 49.

³⁰ «A menudo he dicho que no tenemos que sacar una conclusión de nuestras obras, y esto significa que nuestras obras llevan la conclusión en sí mismas» (Emile Zolá, *op. cit.*, p. 50).

En *La propia*, los personajes se muestran irreductiblemente pertenecientes a una de dos clases: dueños/no dueños. Si se observa las características comunes de ellos, hallamos que los no dueños son peones o guardias; mientras que los dueños son los que tienen el poder económico, político, religioso y administrativo.

La oposición de estas parejas de personajes manifiesta dos realidades distintas, pero relacionadas: los unos defienden *lo propio*, *lo nacional*, los mitos que constituyen la conciencia real: visión idealista de la vida, que aprueba la perspectiva del narrador³¹; los otros representan los valores auténticos, lo *no propio*, la conciencia posible³², la desestructuración de los mitos, una visión materialista de la historia, aunque en *La propia*, debido a la visión totalizadora del narrador, están reducidos al silencio; sólo sufren las consecuencias de esta división de clases.

Que el narrador postule *lo propio* y condene lo *no propio* es uno de los rasgos distintivos del costumbrismo. Son características de este tipo de literatura el intento por conocer los antecedentes histórico-sociales y biológicos para descubrir los mecanismos ocultos que rigen la vida individual; así como su preocupación por definir los rasgos autóctonos del mundo social y del paisaje, centrándose en asuntos nacionales y regionales. De ahí que el costumbrismo sea uno de los primeros intentos de búsqueda de autenticidad (*lo auténtico* = *lo propio*). Igualmente es típico del costumbrismo ese carácter referencial entre texto y contexto en el que se genera la obra, para dar una idea lo más exacta posible de la coordenada espacio-temporal vivida por el escritor. De todas estas peculiaridades que insisten en *lo propio* se puede deducir la intención didáctica del

³¹ La conciencia real está constituida por una conciencia de hecho que ha formado un grupo social sobre la realidad que enfrenta. Es una «falsa conciencia»: concepciones falsas sobre la realidad, difundidas por la cultura oficial con el objeto de ser asimiladas por las masas. Es querer explicar los fenómenos sociales a partir de la superestructura, la cual ocultaría las causas reales, económicas. Esta falsa conciencia es llamada por Leenhardt mitos. Para Goldmann sería una ideología: una falsa visión del mundo.

³² La conciencia posible la constituye «el máximo de adecuación a la realidad que podría alcanzar un grupo sin cambiar por ello de naturaleza». Lucien Goldmann, *Marxismo y ciencias humanas* (Buenos Aires: Amorrortu, 1975), p. 100. Para Goldmann, la conciencia posible es una visión de mundo: una visión verdadera sobre la realidad.

Para él, la visión de mundo es «... un punto de vista coherente y unitario sobre la realidad en su conjunto... es el sistema de pensamiento que, en determinadas condiciones, se impone a un grupo de hombres que se hallan en análoga situación económica y social, es decir, que pertenecen a ciertas clases sociales». Lucien Goldmann, «Creación literaria, visión de mundo y vida social», en Adolfo Sánchez Vázquez, *Estética y marxismo* (México: Era, 1970), v. I, p. 284.

narrador, así como su función ideológica en pro de *lo autóctono*, de *lo propio*, de *lo peculiar como nación*. La literatura, en estas circunstancias, se inclina hacia la búsqueda de las características «naturales» del pueblo.

Este subrayar *lo propio* en la literatura ha ido creando una serie de mitos, reflejados también en *La propia*, que queremos desenmascarar:

1. El narrador describe una «casita»-finca-paraíso, que simbólicamente representa a Costa Rica. Esta representación de la República costarricense como una Arcadia constituye uno de los estereotipos que no sólo sanciona la literatura, sino también todos los medios ideológicos de la superestructura costarricense. «Por ser tan linda, a Costa Rica la llaman / la Suiza centroamericana», canta el escolar en el aula, y con ello literatura-música aprueban el mito.

Las características de esta «casita», «la propia», concuerdan con una concepción idílica y, por lo tanto, mitológica: «abundancia», «exuberancia», «trabajo», «progreso», «prosperidad para todos», «ejemplo de paz para el mundo»³³, «libertad», «democracia perfecta». Estas categorías mentales que rigen la sociedad costarricense están tan ideologizadas (en el sentido materialista), que de ahí deducen que no se debe cambiar; hay que seguir en la tradición histórica, en las costumbres patriarcales, en *lo propio*.

El final de la historia se inclina, precisamente, hacia la afirmación de *lo propio*, de *lo tico*, de *la costarriqueñidad*. Es decir, el final de la historia quiere perpetuar un modo de ser semejante al modo de ser del prin-

³³ Este mito del costarricense como amante de la paz es aprobado por la ideología oficial. Es un tópico común creer que, desde la Colonia española, la situación de aislamiento geográfico y político de Costa Rica (en relación con la Capitanía General, en Guatemala), propició la génesis de un pueblo amante de la paz, enemigo de todo tipo de violencia. Tópico que concuerda con las afirmaciones de los viajeros del siglo XVIII sobre el carácter pasivo de los costarricenses. Uno de los refranes del pueblo dice: «Es mejor un mal arreglo que un buen pleito.»

Desde su independencia, Costa Rica lleva en su «conciencia» esta idea de paz y orden social como la esencia de su existencia. Esa conciencia no acepta la violencia, la pena capital: la vida humana, convertida en ídolo, mito, desde que el doctor José María Castro Madriz, en 1882, firmó, con el presidente Tomás Guardia, el decreto que abolió para siempre la pena de muerte en esta República centroamericana.

Desde luego que una cosa es el mito y otra la realidad. El ensañamiento que se refleja en *La propia* cuando ñor Julián asesina a Aureliano no está de acuerdo con el mito costarricense de «paz», «respeto a la vida humana». Creemos que en la conciencia colectiva del pueblo sí se halla el respeto por la vida humana, pero en sentido general, ideal y, por lo tanto, mitologizada; mientras que en la conciencia particular de cada individuo, al no existir tal mitologización, no se percibe semejante respeto por la vida humana.

cipio. El final no revela la posibilidad de crear una nueva historia (ni mucho menos se rebela contra ella); la vista está puesta en *el pasado*, en *lo tradicional*, en *lo propio*. Así se explica el castigo para el que se rebele contra el orden establecido. Hay terror al cambio, a la historia. Magón así se convierte en el perfecto autor de evasión del presente. Saca al hombre de la actualidad para trasladarlo hacia un ayer no lejano, donde le esperan formas de vida acordes a la «idiosincrasia costarricense». Magón es reforzante del sistema de valores producido por el sistema político y económico que impera. Prefiere conservar antes que arriesgar.

2. Otro de los estereotipos costarricenses está relacionado no con *lo propio*, *lo tico*, sino con *el propio*, *el tico*. Las principales funciones en la sociedad están reservadas para el hombre (ñor Julián); él es quien ostenta el poder, él es el dueño. La mujer (ña Micaela) está relegada a un segundo plano; su papel es adjetivo, sometida siempre al varón; *semper fidelis*, ocupa una posición de dependencia familiar, pero sobre todo económica. Es, sin duda, una víctima de los mitos de la sociedad. Su rol pasivo no le permite participar en los procesos políticos, sociales, religiosos ni mucho menos económicos. A ña Micaela sólo le resta la sumisión, rezar. Buscar la solución allí donde no está. Al no tener opinión ni palabra, ante la negación absoluta de su persona, busca la solución a su problema en la superestructura, en la religión: cuando ña Micaela sale de su casa, lo único que se lleva es «su camarín con su Santo» (p. 120).

Hay otros ticos que también están mitificados en *La propia*. Nos referimos a los peones y a los guardias civiles. El trabajo de los peones es considerado como signo de progreso para la «casita», mito propio del liberalismo de fines del siglo XIX; igualmente, síntoma de abundancia, trabajo, prosperidad, libertad, democracia. El lenguaje irónico que el narrador les hace hablar a través de su omnisciencia les oculta su verdadero rol y relación con ñor Julián y «London». En *La propia*, el papel de los guardias civiles es guardar, preservar lo nacional, ocultando así su real función en la sociedad costarricense.

3. Finalmente, en *La propia* se sanciona otro de los mitos más repetidos a través de diferentes ritos en la sociedad costarricense: el café constituye la riqueza nacional, es el «grano de oro», cultivado en la «casita»—beneficio-República de Costa Rica.

Toda esta mitología atestigua que, a pesar de que el relato de Magón construye su verosimilitud con constantes alusiones a la experiencia del lector de su tiempo, no señala tanto la reconstrucción objetiva de la realidad costarricense (conjunto contradictorio de determinaciones objetivas y subjetivas que configuran la realidad social de entonces) como la configuración de la «esencia» del costarricense, *lo propio*. Proyecto ideoló-

gico de idealización propugnado por la clase dominante interesada en ocultar las verdaderas causas de la desigualdad social y económica. De ahí que nuestra lectura pretende desenmascarar el «ideal» del narrador y presentar la realidad de la obra:

1. El mito de la «casita»—paraíso es desmitificado al presentar la obra de Magón, en realidad, un país dependiente económicamente de Londres. De ahí que la abundancia, el trabajo, la prosperidad... fueron en verdad trabajo, abundancia y prosperidad para otros, los *no propios*.

La época en que se publica *La propia* corresponde a la época capitalista en Costa Rica. Pero debido al desenvolvimiento tardío de este país con respecto al desarrollo del capitalismo a nivel mundial, el proceso da origen a una situación de subordinación, que convierte a Costa Rica en una sociedad neocolonial o dependiente: dependencia que se observa en todos los niveles, pero sobre todo en el económico.

Esta relación de subordinación y dependencia de Londres será un rasgo definitorio de su desarrollo económico; por un lado, Costa Rica se incorpora al mercado mundial en un contexto de una división internacional capitalista del trabajo, que asigna a este país el rol de proveedor de productos agropecuarios, convirtiendo a su economía en una economía básicamente primario-exportadora, a la vez que importadora de productos industriales; por otro lado, el desarrollo costarricense se realiza con capital extranjero, que es invertido sólo en parte en las mismas plantaciones cafetaleras. Como en la mayoría de las naciones hispanoamericanas, esta época de culto al «progreso» no fue más que un método «científico» de justificar la penetración imperialista.

2. La obra, igualmente, descubre el verdadero rol de los diferentes actantes. Ñor Julián, dueño de la finca, es, en realidad, no dueño, pues depende de Londres, de sus bancos, de sus precios del café. Esta función de dependencia es más fuerte en ña Micaela, que no sólo es dependiente económicamente de su marido (Londres), sino en todos los niveles: familiar, político, religioso... El papel de los guardias no es el mantener el orden público, sino el de conservar el *statu quo* de privilegio de una clase económicamente dominante; de ahí que la única acción que realizan es la de poner en la cárcel al infractor. Los peones de la finca representan la fuerza bruta del trabajo, buena y barata.

El desarrollo de la economía costarricense en esta época de tinte imperialista no se basó en la introducción de instrumentos, técnicas o conocimientos modernos de producción, sino en un redoblamiento de la explotación de la fuerza del trabajo. Es decir, se da una sobreexplotación del trabajador rural, convertido en un semiesclavo, altamente rentable para las clases explotadoras. Este proletario, rápido y eficaz en su trabajo, con

escasas exigencias de salario, representa la suma perfecta de las cualidades requeridas para el enriquecimiento de la clase dominante. Pero tampoco experimentan cambio las relaciones sociales de producción. Ahora se sustituyen por el sistema-engaño de la «libre compra-venta» de la fuerza del trabajo. Manera científica de justificar una situación injusta de dependencia total.

3. El mito del café ³⁴, riqueza nacional, es desmitificado en la obra, al presentar los verdaderos beneficiarios de tal opulencia: el imperialismo inglés. El monocultivo del «grano de oro» trajo como consecuencia la dependencia de los precios del extranjero. La burguesía agraria costarricense es desde su nacimiento una clase social dependiente en el plano internacional, aunque hegemónica en el nacional. En realidad, para quienes no llega la riqueza es para los peones, los guardias y a veces ni para los terratenientes, que deben sufrir las consecuencias de su dependencia de Londres: así le pasó a ñor Julián. La riqueza, por lo tanto, es beneficio para Londres; en segundo lugar, para una pequeñísima minoría oligárquica cafetalera nacional. Para los demás es dependencia económica.

Detrás de cada una de estas dos posiciones se declara todo un pensamiento ideológico, toda una visión de mundo. Al establecer las oposiciones de estas visiones podemos observar si el punto de vista narrativo global de las obras las sanciona positiva o negativamente: así se podrá determinar la visión de mundo preferente en la obra.

La visión del narrador de este relato, reflejo de la realidad social costarricense de la época en que se produce, coincide con la del grupo social con poder político, económico, cultural y religioso, es decir, con la del grupo social dominante que imprime el sistema de valores y modo de ser de la Costa Rica de principios de siglo: la ascendente burguesía cafetalera costarricense.

La propia constituye un retrato de la sociedad costarricense en un momento de su historia. Es un documento de la realidad social costarricense de la segunda mitad del siglo XIX. José Luis Vega Carballo es uno de los sociólogos costarricenses que mejor han analizado los procesos de la formación económica de Costa Rica y las conformaciones ideológicas que surgen como formas de una conciencia de clase. La visión de mundo de *La propia* coincide —*grosso modo*— con las afirmaciones del sociólogo costarricense respecto de la misma época:

³⁴ El cultivo del café se introduce en Costa Rica en 1804. En 1820 ya existían plantaciones en algunas residencias de San José. En 1832 se exporta a Chile, y en 1844 se envía el primer embarque con destino a Londres, en el bergantín «Monarch».

Si enfocamos tanto el proceso exportador y las diferenciaciones internas que provocó, así como el importador, hallaremos fácilmente en ambos la influencia determinante del capital comercial-financiero británico a través de sus casas consignatarias. En primer término, la importación que principalmente se hacía desde Inglaterra sirvió de medio para que un puñado de comerciantes poderosos de las cabeceras de provincia, y en especial de San José, monopolizaran las líneas de crédito con casas inglesas y formaran en la esfera de la circulación de mercancías una importante estratificación social y definidas relaciones de dominio ³⁵.

Además, esta relación de dependencia de Londres tuvo, según el sociólogo costarricense, las siguientes implicaciones: fuerte relación mercantil con Londres; crisis del tabaco y de la minería; aumento de las importaciones de bienes de capital y artículos de consumo que resultaba más barato conseguir en la metrópoli que producir internamente; abandono de sembrado de maíz, trigo, azúcar, arroz, frijoles, garbanzos, frutas y verduras (así se dependía también de Londres respecto a los bienes de consumo); competencia entre los grandes y pequeños productores: los primeros, con grandes créditos de Londres; los segundos, endosando las filas del proletariado cafetalero al no conseguirlo. En resumen, dependencia total de Londres ³⁶.

Esta estructura social —antidialéctica y antimaterialista— es la que aprueba Magón en *La propia*. El creador costarricense, influido por las ideas positivistas de la época, es un reaccionario al cambio; presenta una visión del mundo sin esperanza ³⁷, clasista, escéptica, pesimista, pues postula una sociedad empeñada en conservar despojos de tiempos pasados. Antidialéctica, pues presenta una visión idílica del mundo, donde todo es estable, rígido, perfecto. Modificarlo sería prostituirlo; hacerlo variar, una traición. *La propia* es un manifiesto de la ideología estática, idealista del narrador. Además, es una visión antimaterialista, pues oculta el proceso de producción para destacar sólo los productos, las mercancías, además de explicar la vida por la conciencia, y no la conciencia por la vida, como postula el materialismo.

Esta ideología antidialéctica, antimaterialista, sirve al narrador para acrecentar el optimismo de quienes aspiran a modelar una nación. *La*

³⁵ José Luis Vega Carballo, *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: Ensayo sociológico* (San José: Editorial Porvenir, 1982), p. 115.

³⁶ Cfr. José Luis Vega, *op. cit.*, pp. 115-130.

³⁷ Nelly García Murillo y Guillermo Barzuna Pérez creen que Magón presenta una visión de mundo «sensata, risueña, esperanzada». «Consideraciones sobre el costumbrismo en Costa Rica», en *Repertorio Americano*, núm. 4 (1978), p. 12.

propia se estructura sobre un sistema de ideas que convienen a la organización institucional que se aspira. Es una llamada a la conciencia cívica de un pueblo. De esta manera cumple una función moralizadora: «democratizar», «educar» al pueblo, haciéndole creer que el interés de unos pocos (oligarquía cafetalera) es el interés nacional —*lo propio*—. Así, aunque ñor Julián no es salvado, Costa Rica aprende y «se salva» del castigo, de la catástrofe.

En síntesis, *La propia*, la mujer legítima, leal y abnegada campesina, dependiente de ñor Julián, símbolo de la «casita», del paraíso, de la República costarricense, postula lo propio, lo nacional: trabajo, procreación, religiosidad. Sin embargo, esta concepción capitalista oculta que el trabajo-café conlleva dependencia económica exterior; que el sol y los robustos peones del paraíso son los elementos necesarios para poder extraer «beneficios» para unos pocos (oligarquía cafetalera); que «no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia».